

CARTOGRAFIA DE ULTRAMAR*

Los Servicios Geográfico e Histórico del Ejército han retomado el programa de publicación de sus fondos sobre América en la colección *Cartografía de Ultramar*.

Esta obra pretende recoger, en distintos volúmenes, la cartografía y documentación más significativas de la zona, existentes en ambos archivos. Iniciada esta labor de divulgación hace más de treinta años, ahora, coincidiendo con el V Centenario, ha tomado un nuevo impulso, materializado en la reedición de la serie original ya agotada.

Se comenzó el proyecto en 1949 con la publicación de la primera Carpeta, *América en General*, dilatándose hasta 1956 la difusión de las tres siguientes: *Estados Unidos y Canadá* (1953), *Méjico* (1955) y *América Central* (1956). En 1980, con la aparición de la Carpeta V, *Colombia-Panamá-Venezuela*, se abre una segunda etapa que tiene como objetivo reimprimir los primeros tomos que, tras el tiempo transcurrido, unido al carácter limitado de la serie (2.000 ejemplares), habían lógicamente desaparecido del mercado. Sería deseable que con este nuevo impulso se completara la colección con los territorios aún no contemplados: Ecuador-Perú-Chile, Bolivia-Paraguay-Argentina, Uruguay-Brasil, Las Antillas y Cuba. No obstante, hasta entonces, puede accederse a este material en sus archivos, estando disponible en su mayor parte en microfichas, fácilmente reproducibles¹.

La importancia de este plan de publicaciones es evidente dada la trascendencia de la labor de los militares en la cartografía. Ambos Servicios concentran gran parte de la documentación original elaborada sobre los antiguos dominios españoles. Este protagonismo se explica por la creación en

1711 del cuerpo de ingenieros militares, a quien se encomendaron desde entonces las labores vinculadas a la cartografía; desde esta fecha, y ocupando con exclusividad la plaza de ingenieros en Virreinos y Capitanías Generales, realizaron tanto las obras militares o públicas como la cartografía local y regional con visitas al control, defensa o simple reconocimiento del territorio. El conjunto de estos trabajos, a los que se sumarían los llevados a cabo por el cuerpo de Estado Mayor, que desde 1810, a través del Depósito de la Guerra, se encargó de reunir la documentación geográfica, cartográfica e histórica necesaria para la dirección de las campañas militares, constituyen el núcleo fundamental de los fondos relativos a América de estos dos Servicios².

La colaboración de los Servicios Histórico y Geográfico en esta obra incrementa considerablemente su interés al ser sus archivos complementarios, consiguiéndose un repertorio bastante completo de los mejores mapas realizados o custodiados por el Ejército³. Su edición viene a cubrir además una gran laguna, la cartografía histórica latinoamericana, tema en cierto modo marginado en la reciente proliferación de monografías sobre el Nuevo Continente⁴.

Las cinco carpetas editadas recogen un total de 640 mapas. Cada una de ellas está compuesta por dos volúmenes, uno conteniendo las reproducciones de los mapas, «Carpeta de Cartografía», y otro de texto, «Carpeta Descriptiva».

Los mapas aparecen organizados en cada uno de los volúmenes por regiones (lógicamente excluyendo el primero destinado a los mapas generales del continente) y, en cada una de ellas, cronológicamente. Se ha conseguido una calidad media elevada

* SERVICIO GEOGRAFICO E HISTORICO DEL EJERCITO. ESTADO MAYOR CENTRAL: *Cartografía de Ultramar*. Carpeta I, *América en General* (2ª edición 1983). Carpeta II, *Estados Unidos y Canadá* (2ª edición 1990). Carpeta III, *Méjico* (2ª edición 1990). Carpeta IV, *América Central* (2ª edición 1990). Carpeta V, *Colombia-Panamá-Venezuela* (1ª edición 1980). Madrid. Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército.

¹ Esta documentación está sistematizada en catálogos que permiten su rápida localización. Servicio Histórico del Ejército: *Catálogo General de la Cartoteca*, Madrid, 1981 (2 vol.) y Servicio Geográfico del Ejército: *Cartoteca Histórica. Índice de Mapas y Planos Históricos de América*, Madrid, 1974.

² La procedencia y contenido de la documentación americana de ambos Servicios ha sido analizada en detalle por Alonso Baquer en su libro *Aportación Militar a la Cartografía Española en la Historia Contemporánea*, Madrid, CSIC, 1972. El Servicio Histórico, fundado en 1939, asumió la Sección Histórica del antiguo Depósito de la Guerra (heredero además de los fondos de la Secretaría de la Guerra, que durante el siglo XVIII recibió copia de todos los proyectos y mapas del cuerpo de ingenieros) y el Museo de Ingenieros, con su archivo, que poseía un material especialmente valioso referente a fortificaciones en Hispanoamérica.

Por su parte, el Servicio Geográfico, creado en fechas similares, recibió la Sección Geográfica del Depósito de la Guerra; con posterioridad ha incrementado su cartoteca histórica con la adquisición de colecciones particulares y donaciones, que le han permitido poseer una de las mejores colecciones de Atlas antiguos (329) en España.

³ La Armada realizó a finales del siglo pasado una obra de mayor envergadura que sistematizaba, en nueve grandes volúmenes, sus fondos cartográficos; cuatro de ellos abarcan las costas americanas. (Dirección de Hidrografía. Armada Española: *Colección de Cartas y Planos*, Madrid, 1875).

⁴ Es curioso comprobar que los esfuerzos en cuanto a repertorios cartográficos sobre el continente americano realizados fundamentalmente en la década de los cincuenta, no tengan ahora un reflejo en ediciones accesibles. Actualmente no se dispone de obras de la categoría de la colección *Mapas Antiguos del Mundo (siglos XV-XVI)*, de Carlos Sanz, elaborada y publicada por el propio autor en 1956, o de la carpeta *Mapas Españoles de América, siglos XV-XVII*, realizada por la Real Academia de la Historia en 1951, o por último, del libro de Francisco Vindel *Mapas de América en los Libros Españoles de los siglos XVI a XVII*, publicado en 1955, todos ellos series limitadas de gran formato y cuidada calidad.

en las reproducciones y una gran fidelidad a los originales, a los que se ha respetado su color.

La cartografía recogida corresponde fundamentalmente al siglo XVIII, al que pertenecen casi dos tercios del total, período en que coincide la creación del cuerpo de ingenieros y la realización, en unos años críticos, de las grandes obras de arquitectura militar americana.

Los ejemplares seleccionados de los siglos XVI y XVII provienen en su mayoría de los Atlas más célebres y han sido concentrados en el primer volumen, *América en General*. En él aparecen los mapas del continente elaborados por los cartógrafos más importantes, como Ortelio o Mercator, de los que se incorpora material de sucesivas ediciones, D'Anville, de L'Isle, de las escuelas holandesa y alemana o, ya del siglo XIX, Tomás López. Quizá sea esta primera carpeta la de mayor valor de la colección ya que, incluir material de tan diversa procedencia, le ha permitido contener los hitos de mayor relevancia de la historia de la cartografía histórica americana.

Como ya se ha señalado, el grueso de las reproducciones pertenecen al siglo XVIII; su contenido responde, en su mayor parte, a los esfuerzos desarrollados para el control del territorio o a la realización de obras de fortificación, consecuencia de las tensiones originadas por la amenaza de los ingleses, corsarios, piratas e incluso indígenas, que exigieron un gran esfuerzo para la defensa de los litorales ultramarinos.

En esta línea, domina claramente la cartografía de ciudades costeras, sobre todo del Mar Caribe, puntos estratégicos de comunicación con la metrópoli. Así, en la Carpeta destinada a México, son las zonas de Acapulco y Veracruz las que reciben un mayor tratamiento, y en la de Colombia, Cartagena de Indias, ciudad que se convirtió a finales del siglo XVIII en la plaza fortificada más importante del continente, y a la que se destina más de la mitad de las hojas del volumen.

También abundan los mapas y planos de fortificaciones litorales como los del Fuerte de San Fernando de Omoa, en Honduras, o los del famoso Castillo de San Juan de Ulloa, junto a Veracruz, llave estratégica de Nueva España durante siglo y medio.

Otro aspecto extensamente tratado es la cartografía llevada a cabo en operaciones de reconocimiento técnico-militar de territorios esenciales dentro del esquema organizativo español, elaborada para asegurar su dominio y explotación. En este sentido destaca indudablemente la colección realizada sobre el Istmo de Panamá, que supone cerca del 40% de los mapas de América Central (Carpeta IV).

Mención aparte merecen las reproducciones vinculadas a obras públicas y saneamiento, también hechas en su mayor parte por los ingenieros militares adscritos a la Administración. Dentro de este grupo, México, por su peculiar emplazamiento, re-

cibe una atención especial, reflejada en esta obra en una serie de 13 mapas que incluye el famoso «Plano General de la Ciudad de México» de 1793, base de la cartografía urbana hasta 1830.

Por último, la cartografía del siglo XIX, menos representada (supone sólo el 15% del total de las hojas), incorpora los mapas itinerarios y de divisiones administrativas; también de esta etapa son los primeros croquis elaborados con curvas de nivel.

El segundo volumen de cada Carpeta contiene las fichas técnicas referentes a cada uno de los mapas y planos, las Relaciones Históricas que complementan la información cartográfica y un índice cronológico.

Las fichas técnicas sistematizan la información básica sobre el mapa correspondiente: título, autor, fecha, escala, proyección empleada, límites de la zona, datos sobre los aspectos formales de la representación (relieve, hidrografía o toponimia) y sistemas de reproducción, en su caso. A esto se añade la transcripción de la cartela, leyendas explicativas y toponimia. Por último, incluye también una referencia a la signatura del original que permite su localización en el Archivo Histórico o Geográfico.

Pese a la importancia de estos datos, hubiese enriquecido considerablemente la obra la incorporación de un breve análisis que permitiera encuadrar mejor cada uno de los mapas no sólo en el contexto histórico de las antiguas colonias, sino también en la evolución general de la Cartografía.

Formando un capítulo independiente aparecen en cada volumen las Relaciones Históricas (más de 150), en su práctica totalidad de los siglos XVIII y XIX, que constituyen un valioso apéndice de la cartografía. En ellas se transcribe o se resume el contenido de informes y documentos (proyectos o reconocimiento de defensas y fortificaciones, descripción geográfica de zonas de litoral o del interior, itinerarios, etc) existentes en ambos Servicios, realizados en ocasiones formando expediente único con el material cartográfico, que entonces aparece convenientemente referido para su correcta interpretación.

También contiene este segundo volumen un índice cronológico tanto de los mapas como de las Relaciones Históricas de cada una de las Carpetas. La omisión de otro tipo de índice, topográfico o por autores, a lo que se añade la ausencia de una bibliografía complementaria que supla, de alguna manera, las carencias de las fichas técnicas, reducen las pretensiones de esta colección que se convierte así en un catálogo ilustrado de indudable calidad. Este es, por tanto, el valor fundamental de esta obra, hacer accesibles los fondos de los archivos militares, esenciales en la historia de la cartografía española y, por consiguiente, durante más de tres siglos, de la americana.— ELIA CANOSA ZAMORA (Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. Proyecto de Investigación AME88-0718, CICYT).